

# Rehacer el modelo pedagógico para la escuela del futuro

por Jordi Viladrosa i Clua

**N**uestra sociedad vive cambios tan repentinos que siempre es una buena ocasión para plantearnos de nuevo si realmente estamos ante un panorama en que muchas profesiones parametrizables acabarán desapareciendo. Los adelantos de la tecnología auguran una pérdida sustancial de puestos de trabajo que serán sustituidos por otros que todavía están para definir o que apenas empiezan a asomar la cabeza. La robótica, por ejemplo, ocupará el lugar de los humanos en tareas mecánicas y repetitivas. En la otra cara de la moneda tenemos las consecuencias de la Covid-19: ¿Es coyuntural o es estructural el factor teletrabajo, la docencia virtual? ¿Cómo afecta al sector educativo ahora y cómo lo hará a medio plazo? ¿Nos es útil el modelo pedagógico que tenemos y es el más adecuado para la escuela que necesitamos? ¿Tiene, pues, futuro el modelo actual de centro educativo?

Un primer aspecto a considerar es si no habría que aligerar el currículum de todos aquellos contenidos que no forman parte de un corpus de conocimientos básicos (imprescindibles y consensuados) y comunes (para todo el alumnado) en el marco de una educación tan personalizada como sea posible. El modelo memorístico clásico, repetitivo y descontextualizado, tan propio todavía del modelo educativo actual, tiene que ser sustituido por otro modelo en que la formación de los alumnos los haga personas útiles para la sociedad y no solo para las empresas y su modelo productivo. Ken Robinson en uno de sus múltiples TED y entrevistas nos recuerda

que los fines de la educación tienen que ver con cuatro campos: la economía, la cultura y la tradición (los valores), la ciudadanía activa y comprometida y el crecimiento y desarrollo personal. Esto es, centrar las tareas en aspectos como la sostenibilidad y el medio ambiente; conocer bien la propia cultura para entender mejor la de los otros y ser tolerantes; el civismo; la personalización abierta a los demás sin olvidar la interioridad de uno mismo.

Un segundo aspecto debería tener que ver con la adquisición de aquellas habilidades y técnicas de trabajo intelectual que faciliten el aprendizaje autónomo y la investigación inteligente de la información necesaria para resolver pequeños retos o casos que hagan imprescindible el trabajo interdisciplinario de los diversos ámbitos de conocimiento (lingüístico, matemático, conocimiento del entorno natural y social, etc.). Preparar estos nuevos perfiles de alumnado comporta enseñarles a pensar y hacerlo críticamente, a resolver problemas

***“El modelo memorístico clásico, repetitivo y descontextualizado, tan propio todavía del modelo educativo actual, tiene que ser sustituido por otro modelo.”***



# Equilibrando la vida

por Anna Forés

(con aportaciones de la robótica, la inteligencia artificial, el sentido de los algoritmos, etc.), a conocer y llevar a la práctica las soft skills: habilidades de comunicación, capacidad de gestionar bien la información, la toma de decisiones y la resolución de conflictos, el trabajo en equipo colaborativo, el uso adecuado del tiempo, estimular el pensamiento divergente y la creatividad...

Un tercer bloque a configurar tendría que ser el de la evaluación entendida como proceso regulador del aprendizaje y no como una calificación que hay que reservar para el final, cuando haya que certificar que se han logrado los objetivos propuestos. De hecho, el modelo subyacente en la legislación vigente centrado en una visión competencial de la educación no hay que aparcarlo sino hacerlo posible cambiando la metodología y la evaluación. Y quizás no sobra que recordemos que las competencias no se desarrollan sin el apoyo de los conocimientos. La pedagogía y la didáctica pueden ser más útiles que nunca. ¡Este es el reto!

**Jordi Viladrosa** es doctor por la Universidad Internacional de Catalunya en Ciencias Humanas, Sociales y Jurídicas y licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Barcelona. También es maestro de la especialidad de filología por la Universitat de Lleida y Máster en Dirección y gestión de centros educativos por la Universitat de Barcelona. Actualmente forma parte del equipo de Impuls Educació, donde es coordinador de publicaciones.

**M**e gustaría compartir con vosotros algunas reflexiones fruto de lo que hemos vivido en estos meses de pandemia así como algunas reflexiones, pensamientos y datos que han salido en algunas de las investigaciones que hemos llevado a cabo o de espacios que hemos compartido con otras personas. La constatación es que esta vivencia de callejón sin salida y de zarandeo nos invita a equilibrar la vida entre diferentes elementos que nos sirven para tomar conciencia del proceso vivido y de lo que estamos viviendo para ayudarnos a reequilibrar. Hemos elegido unos cuantos puntos a reequilibrar que no son todos, pero sí un punto de partida para la reflexión.

**Equilibrio entre el ruido y el silencio.** Vivimos en una sociedad llena de ruidos, ruidos no solo de ciudad, de tráfico, de motores, sino de todo aquello que nos distrae de lo esencial. Como contrapunto nos vemos buscando momentos de silencio, de calma, de sentirnos por dentro, de reencontrarnos. Uno de los datos más significativos que han ofrecido las investigaciones hechas es la respuesta de las personas a la pregunta: ¿qué has aprendido de esta situación vivida? y lo más relevante como respuesta es: a priorizar, a tener paciencia y a la calma. Por lo tanto un pararse, reflexionar sobre aquello que es realmente prioritario en el día a día, y en la vida y dedicarse plenamente a ello. Este ejercicio de interioridad no se puede hacer en medio de un contexto ruidoso, necesitamos del silencio. Sin silencio no habría música.